



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.

Martha Galindo.

Septiembre 26, 2025.

DEJEMOS DE ESTAR JUGANDO.

“Los retos de México no se resuelven desde la indiferencia ni desde la resignación” (F. Hernández Marquina). ‘No estamos jugando’ dijo el subsecretario de salud E. Clark a los representantes de las farmacéuticas y les concedió un plazo de 15 días para surtir el faltante de medicamentos en: IMSS, ISSSTE e IMSS Bienestar. La frase suena bien, pero los amenazados argumentan que el gobierno les debe dinero, así que habrá que ver hasta dónde topa este capítulo del interminable tema. ¿Seguirá siendo un cuento más de las mil y una noches?

Somos afectos al bla, bla, bla y de lengua ‘nos comemos muchos tacos’, pero ya es hora de que los mexicanos dejemos de estar jugando e inventando pretextos para boicotearnos y engañarnos a nosotros mismos. La Dra. Sheinbaum puede gritar en el zócalo y repetir diariamente que somos el país más democrático, libre y soberano del mundo. Pero esta Patria donde ya quedó borrada la independencia de los tres Poderes de la Unión, el INE y el Tribunal Electoral están desdibujados y a las órdenes del Ejecutivo; la Fiscalía es otro apéndice de la presidencia; Morena está sobre representada (abusivamente) en el Legislativo; el pueblo ‘bueno y sabio’ ¿escoge? vía rifa, acordeones y ausencia en las urnas a los representantes del Poder Judicial; la delincuencia organizada muestra en gran parte del territorio más estrategias, recursos y fuerza que el gobierno, y muchas otras monerías más, los dichos de la señora no pasan la ‘prueba del ácido’, confunden demagogia con democracia y tienen más visos de ser chascarrillos para engolosinar su ego y satisfacer a su clientela política. ¿Cómo decir que somos un País soberano cuándo grupos de encapuchados o violentos, independientemente de los motivos justos o injustos que los impulsan, quedan impunes al cometer vandalismo, quemar transportes en las instalaciones de la SEDENA, invadir vía pública, paralizar ciudades enteras, destruir patrimonios, monumentos o lo que encuentren a su paso, ocupar plazas públicas y convertir ámbitos comunes en dormitorios, baños públicos y hasta salas de juego o de baile, mientras la autoridad no ve, no oye, no actúa?. Con estas conductas, ¿no muestran los delincuentes, los vándalos o los inconformes más poderío que el mismo gobierno, no son ellos quienes tienen ‘la sartén por el mango’, y son los verdaderos soberanos? ¿Quién manda en Mexicali si los habitantes piden al narco surtir medicamentos en un hospital ante el abandono gubernamental? Ocultar, mentir o tergiversar lo que no conviene a los poderosos que conozca la ciudadanía, es estar jugando con la confianza de los que aspiramos a una nación segura, justa, libre. Y tanta culpa tiene un gobierno que deja hacer y pasar todo a los intocables o a sus incondicionales, como los ciudadanos que participamos: por omisión, conformismo o contubernio en estos juegos malabares que mantienen a México en la mediocridad y la corrupción. Nuestro País merece más que una dirigente popular que vocifera. Merece fuerza, rumbo, orden y merece también que los mexicanos dejemos de pensar que amar y trabajar por este gran País es gritar a todo pulmón un VIVA MÉXICO cada 15 de septiembre o cuando juega la Selección Nacional. Basta de juegos, mentiras y ocurrencias de las autoridades y del pueblo (o sea TODOS), pues si no enderezamos la ruta, no llegaremos más allá de nuestras narices. “La Ley y el orden son lo único que separa a una sociedad de la jungla” (Manuel J. Jaúregui).